

Misión en África

Fray Vicente DÍAZ RODRÍGUEZ, OP*
Real convento de Santo Domingo
Jerez de la Frontera (Cádiz)

SUMARIO: 291-323 [1-33] : Resumen: 291 [1]. Abstract: 291 [1]. Introducción: 292 [2]. I. Misión en la República Centroafricana: 292-305 [2-15]. II. Misión en la República Democrática del Congo: 305-318 [15-28]. III. Misión en la República Ecuatorial: 318-323 [28-33].

RESUMEN: Misión en África nos ofrece un panorama sobre tres proyectos apostólicos en otros tantos países: La República Centroafricana, la República Democrática del Congo y la Guinea Ecuatorial. En él aparece el trabajo, la ilusión y, también, a veces, el desánimo de los misioneros, pero siempre, al final nos muestra el resplandor optimista del futuro.

Palabras clave: *África, dominicos, misiones.*

ABSTRACT. Mission in Africa gives us an overview of three apostolic projects in so many other countries: the Central African Republic, the Democratic Republic of the Congo and the Equatorial Guinea. This panorama shows us the work, the illusion and also, sometimes, the discouragement of the missionaries, but at the end, we see the optimistic glow of the future.

Keywords: *Africa, Dominican Order, Missions.*

* Profesor Mercantil y Licenciado en Teología y Filosofía. Fue profesor en el Estudio General Dominicano de Granada. Estuvo 13 años de misionero en la República Centroafricana. Entre sus publicaciones destacan *El viacrucis de Ponzanelli*, Cádiz, 2001; *La Galeona gaditana ayer y hoy*, Cádiz, 2006, y *Negros y frailes en el Cádiz del siglo XVII*, Ed. San Esteban, Salamanca 2009. Es también autor de numerosos artículos en diversas publicaciones.

INTRODUCCIÓN

Comienzo a escribir este artículo desde lo alto de la sierra del Aljibe, frente a mi pueblo, Alcalá de los Gazules, en la Provincia de Cádiz, oteando las montañas africanas que se divisan a lo lejos, sobre la línea del horizonte, más allá de las aguas del estrecho de Gibraltar. Y así, con la vista al sur y, hurgando con añoranza en el recuerdo, escribo las primeras líneas de este artículo.

Así comenzaba el trabajo *Misiones en África* que hace ya años escribía para la obra *Los Dominicos de Andalucía en la España Contemporánea*¹, al que ahora he de volver a instancias de fray José Barrado, director del anuario *Archivo Dominicano*, cuyo deseo era el de hacerse eco de la labor misionera de los dominicos de la Provincia de Andalucía en las Repúblicas Centroafricana y Democrática del Congo. La idea sería la de reportar ese mismo texto que ponía el énfasis en la República Centroafricana (RCA), actualizarlo y unirlo con la aportación de fray Antonio Bendito en la citada obra, *Apuntes para la Historia de los Dominicos en África*, que se centraba precisamente sobre el Congo. Finalmente, también haremos mención de un nuevo proyecto apostólico, esta vez en Malabo, capital de la Guinea Ecuatorial, aún en vías de consolidación.

Y ahora, haciendo caso omiso de este inciso, no queda sino continuar revisando el texto, cuyas rectificaciones serán más de forma que de fondo, y ultimar el trabajo aludiendo a los dominicos nativos de Centroáfrica, que tomaron el relevo y continúan el trabajo apostólico de los misioneros dominicos españoles. Una vez más, también se cumplieron en Centroáfrica las palabras de San Pablo: *Ego plantavi, Apolo rigavit, sed Deus incrementum dedit*².

I. MISIÓN EN LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA

1. África, meta apostólica

La realidad geográfica se impuso, y los dominicos españoles, pensando en África, ya desde sus comienzos en el mismo siglo XII iniciaron contactos con vistas a una posible evangelización y en el rescate de esclavos cristianos capturados por los árabes, aunque sin llegar a asentarse realmente en el país africano. Solo más tarde, ya en los inicios del siglo XVI, se logra abrir los conventos de San Vicente Ferrer de Bujía y de Santo

1. Antonio LARIOS LARIOS, OP. (Ed.) *Los dominicos de Andalucía en la España Contemporánea*, I-II. San Esteban, Salamanca, 2003, vid. II, pp. 1009-1031

2. 1 Cor. 3, 6

Domingo el Real en Orán, de los que ahora sólo nos queda la añoranza y el recuerdo actualizado por los investigadores³. Descubierta América y abierta a la evangelización, razón y ser del quehacer de los dominicos andaluces, hacia ella se dirigieron todos los esfuerzos apostólicos de la Provincia de Andalucía, impidiendo así cualquier otro apostolado en las tierras más cercanas de África. Pero como todas las añoranzas llevan consigo el deseo de revivir el pasado, la intención de tener misiones propias en África volvió a actualizarse, máxime cuando las vocaciones eran numerosas y nuestra presencia en América comenzaba a cuestionarse. Así es que tan pronto como las condiciones fueron propicias la Provincia volvió a mirar hacia el sur, fijándose no ya en la línea costera del norte de África, sino en el mismo centro del continente negro. Daba comienzo una nueva aventura misionera.

Y el primer paso lo dio el Capítulo Provincial de la Provincia de Andalucía, celebrado en el marco de del Convento de Santa Cruz la Real de Granada entre los días 5 y 11 de junio de 1964, al incluir en sus actas la siguiente "commissio": "Encomendamos al M. R. P. Provincial que procure con empeño la creación de misiones bajo la dirección de la Provincia, optando que tal centro misional se erija en San Andrés Tuxtla (México), bajo la jurisdicción de nuestra Provincia"⁴. Y hacia América se dirigieron las primeras miradas y también los primeros pasos, que yo, entonces joven profesor aún en nuestro Studium Generale de Granada, seguí con interés. Y ello parecía lógico, dado que poseíamos en México una casa que hubiera podido servir de base y punto de partida para los dominicos que habrían de evangelizar en Tuxtla. Al fin, todo ello quedó en un fugaz intento, sin más consecuencias. La Providencia se encargó de brindarnos un nuevo territorio misional en el mismísimo corazón de África, conectando así el pasado con el presente.

2. En tierras africanas

Por aquellos días África estaba en la ola. Todos los medios de comunicación hablaban de las antiguas colonias europeas que se independizaban, augurando un futuro próspero y libre que nunca se consiguió. Lo que sí se les echó encima fue el cúmulo de problemas sin solucionar que sólo la tutela de los países colonizadores lograban disimular. Una vez independizados, las dificultades afloraron en toda su crudeza, haciendo

3. Álvaro Huerga, OP. *Los dominicos en Andalucía*. Sevilla, 1992, pags.351-354.

4. "A. R. P. Provinciali enixe commendamus ut de erectione Missionis sub directione Provinciae pro viribus curet. Optandum esset quod tale centrum misionale erigatur apud San Andrés de Tuxtla (Mexico), intra ditionem nostrae Provinciae". *Acta Capituli Provincialis Electivi Beticae Ordinis FF. Predicatorum*. Granatae. 1964, n. 117.

muy difícil la vida de las jóvenes naciones africanas. El Congo, ahora República Democrática del Congo, independizado el 30 de junio de 1960, y la República Centroafricana, independizada el 13 de agosto de 1960, se vieron envueltas en conflictos y golpes de estado desde los primeros días de sus independencias, que habían llegado de improviso, sorprendiendo a las mismas naciones colonizadoras que, por otra parte, tampoco habían previsto una organización administrativa, no ya para garantizar una vida democrática, sino aún para conservar un mínimo de orden. Y ello me lo corroboraba el mismo David Dacko, Presidente de la República Centroafricana, que me contaba cómo se organizaban cursillos rápidos para formar a los nuevos funcionarios nativos que, sin más, partían para sus puestos administrativos, con deseo de gozar de todos los derechos de los antiguos jefes de tribu, sin asumir la totalidad de sus obligaciones. Y para colmo de males, todo ello ocurría en regiones con grandes riquezas naturales, codiciadas por los países capitalistas de occidente, que se precipitaron sobre África, produciendo lo que se llamó “neocolonialismo”, que no era sino una forma de explotación económica más denigrante aún que la romántica colonización de las antiguas potencias. Y estas mismas circunstancias fueron las que provocaron en el Congo la revolución de los Simbas, y en la República Centroafricana el golpe de estado del coronel Jean Bedel Bokassa, el tristemente célebre Emperador, cuya coronación presencié personalmente en Bangui. Todo ello no era sino un reflejo de lo que se iban a encontrar los jóvenes dominicos andaluces que llegaban a África.

Algo hay también que decir del medio geográfico y étnico en el que los nuevos evangelizadores españoles habrían de desenvolverse.

África, inmensa y llena de contrastes. De norte a sur, y comenzando por el desierto del Sahara, el país va cambiando de aspecto, primero el Sahel, la zona ribereña del desierto, donde se extienden inmensas llanuras herbáceas, que se van poblando de árboles a medida que descendemos hacia el sur y nos acercamos a la zona ecuatorial, donde impera la selva húmeda, casi impenetrable, y, en parte, inexplorada aún.

Desde Europa imaginábamos a África como un país misterioso, en continua lucha con los elementos y espíritus invisibles, llena de desiertos y cubierta de bosques impenetrables, poblados por hombres primitivos. La imagen ha sido frecuentemente descrita por novelas, tebeos y películas de Tarzán. Todo ello más cerca de la leyenda que de la realidad, aunque sí es cierto que hay espacios vastísimos, comunicaciones difíciles y un pueblo ardiente que pudo dar a los visitantes la impresión de estar perdidos en un mundo hostil. Pero para quien sabe observar, este universo extraño es atractivo. Basta con tener paciencia. Y aquí está la auténtica llave para entrar en África, la paciencia. Allí el tiempo tiene una dimensión distinta, que no se mide por días, horas y minutos. El ponerse nervioso no sirve

para nada y los razonamientos tampoco. Por el contrario, la sonrisa, la palabra amable y, sobre todo, la paciencia, facilitan mucho la comunicación. Al cabo del tiempo, uno se siente africano y, entonces, el país cambia.

Y los nativos también. Porque allí encontramos, y ello limitándonos a la zona de nuestras misiones, primero en la República Centroafricana y en la región de La Lobaye, al sur del país, mbakas nativos de la región, que además de su propia lengua, hablan el sango, lengua bantú, casi monosilábica, simple y de fácil aprendizaje, idioma nacional de la RCA; y los pigmeos akas, que también tienen su propia lengua. A unos y otros se unen colonias de mbandas, bofis, yakomas, etc., venidos desde las sabanas del norte a trabajar en las plantaciones de café o caucho, que están transformando la antigua selva virgen, de la que pronto no va a quedar sino el nombre. Y del Zaire, ahora República Democrática del Congo (en adelante Congo), limitándonos al territorio de la diócesis de Niángara, ubicada en la provincia oriental de Kisangani, al noreste de la nación, podríamos decir igual, ya que se encuentra a la altura del mismo paralelo que la región de La Lobaye, en la RCA. Eso sí, en la diócesis de Niángara y en los centros misionales de Isiro y Medje, que se nos encomendaron, mucho más apartados, con comunicaciones peores y pistas infernales; problemas de difícil solución. Y la población, teóricamente hablando el lingala, ya que en el país hay mayogos y mangbetus; mayos, malidas y pigmeos, cada uno con su lengua, usos y costumbres diferentes.

3. Misión en la Repúblicas Centroafricana y Democrática del Congo

Largo ha sido el preámbulo, pero convenía saber a dónde fuimos, y también cómo. En 1964 tuvo lugar en el Congo la rebelión de los Simbas (leones), que iba principalmente contra la cultura occidental, cuestionándolo todo. El país quedó asolado, la población más que diezmada, las misiones destruidas y los misioneros martirizados. La provincia de Kisangani, en el mismo centro del conflicto, sufrió más que el resto del país. Más tarde, estando en Bangui conocí a algunos de los misioneros supervivientes que me contaron detalles que ahora ni me atrevo a describir. Evidentemente, en esas condiciones, todo apostolado quedó interrumpido. Había que comenzar de nuevo, con trabajo, dinero y hombres y, sobre todo, con la paciencia de la que ya hemos hablado.

En el verano de 1964 llegó a nuestro convento de Granada el dominico fray Dick, belga, de la Provincia de Santo Tomás, que residió algún tiempo entre nosotros aprendiendo español. Al tanto de la situación creada en el Congo, sugirió la posibilidad de que dominicos andaluces ocuparan algunos de los puestos misioneros que ellos habían regentado y que los acontecimientos dejaron vacíos. La insinuación cayó en terreno abonado,

viniendo a concretar el deseo que el Capítulo Provincial acababa de expresar. Por este motivo se dejó de pensar en México y se puso la mira en África. Así comenzaron los contactos entre fray Philippe Couche, Vicario Provincial de las misiones dominicanas del Congo y el provincial de los dominicos de Andalucía, fray José Romero. Y se llegó a un acuerdo, los dominicos andaluces atenderían, en un principio conjuntamente con los belgas, los centros de San Pablo de Medje y Santo Rosario de Isiro, para continuar solos posteriormente. Esto ocurriría a principios de 1966.

Con lo que antecede, vemos que el terreno estaba preparado, a falta sólo de operarios. En esas fechas, el padre provincial, fray José Romero, escribe a todos los religiosos de la Provincia una carta circular comunicando la noticia y solicitando voluntarios para las nuevas misiones africanas. Pronto se presentaron fray Lucas Guerra Carrillo, fray Luis Muñoz Blanco, fray Antonio Bendito Hernández, fray José Luis Castrillo del Pozo y fray Juan Huertas Gómez, que marcharon a Bélgica con el fin de aprender francés, permaneciendo allí unos meses. Tres de ellos, fray Lucas Guerra, fray Luis Muñoz y fray Antonio Bendito, salieron para Leopoldville (ahora Kinshasa) el día 8 de agosto de 1966, fiesta de Santo Domingo de Guzmán. Fray José Luis Castrillo permaneció en Bélgica un mes más, marchando luego al Congo en compañía el obispo de Niángara, fray François de Wilde, también dominico. Fray Juan Huertas, por razones de salud, hubo de regresar a España. Más tarde marcharon igualmente al Congo fray Florencio Turrado Turrado, fray Antonio Picardo Joly, fray Antonio Ruiz Leyva y el hermano fray Antonio Zafra.

Llegada la hora de comenzar a trabajar, los religiosos Luis Muñoz, Antonio Bendito y Antonio Ruiz se quedaron en Isiro, centro misional fundado en 1943, como puesto de vanguardia hacia la zona de las tribus mayongo y mangbetu. Dada su importancia estratégica en la región de Uele, Isiro pasaría a ser el centro más importante de la diócesis y sede episcopal de la misma; y al centro de Medje pasaron fray José Luis Castillo, fray Antonio Picardo y fray Florencio Turrado, distribución que, naturalmente, fue modificándose de acuerdo con las necesidades apostólicas de la misión.

Había muchos misioneros para una sola misión; y fray Philippe, un tanto nervioso, no sabía qué hacer con ellos. Así que se pensó en la posibilidad de abrir un nuevo centro misional, ahora en la República Centroatrónica. ¿Por qué motivo? Pues, veamos, porque esto es difícil de explicar y, en cierta manera, un contrasentido. Por una parte fray Philippe Couche tenía un compromiso con el arzobispo de Bangui, Mons. Cuchèrousset, y viendo que aún se habían ofrecido mas religiosos para ir a misiones, de acuerdo con nuestro provincial, decidieron fundar en la república Centroatrónica. Y ello ante la contrariedad de los que pensaban que eso significaba dispersar las fuerzas, y la opinión de otros que creían que así, al menos, en caso de inestabilidad política en uno de los dos países, la misión se podría salvar en el otro.

De esta forma fue cómo en fecha que no recuerdo, pero sí en 1967, fray Lucas Guerra abandonó el Congo y partió para la República Centroafricana, donde habríamos de coger la misión de Loko-Safa, con los centros anexos de Mbata y Mongumba, antes atendidos por religiosos franceses del Espíritu Santo.

Así se nos encomendó la región de La Lobaye, al sur del país y fronteriza a las dos repúblicas del Congo. El primero, pues, en llegar fue fray Lucas Guerra, que pasó un mes en la misión de Boda, junto al padre Baker, religioso francés del Espíritu Santo, pasando luego a Mongumba, donde existía solamente la iglesia y se hubo de comenzar construyendo las casas para nosotros y para las misioneras dominicas belgas que vendrían desde la misión de Saint Michel en Bangui. A falta de otro material, las dos casas se harían de adobes, fabricados con la tierra húmeda de los termiteros. En esos trabajos les ayudó el hermano comboniano Calos Mosca que procedía igualmente del Congo⁵. Muy pronto llegó también fray Daniel López Mirón, que, de momento, se detuvo un mes en La Safa, junto a los PP. Lamerand y Lejeune, hasta que llegaron fray Francisco Serrano Márquez y el hermano fray Manuel Villarreal Gordón, que previamente habían estado en Toulouse aprendiendo francés. Y a ellos me uní yo, fray Vicente Díaz Rodríguez, el 14 de febrero de 1969, que si bien no me había presentado como voluntario porque estaba de profesor en Granada, sí decidí ante la alternativa que me ofreció el Padre Provincial: volver a Roma para terminar el doctorado en sociología o ir a la misión de La Safa. Y lo hice bien, y sin dudarle un solo momento me fui a África, algo de lo que nunca me arrepentí y consideré como una gracia de Dios.

Y hubo que organizarse una vez que los dos padres franceses, Lamerand y Lejeune, regresaron a su misión de Mbaiki, quedando nosotros solos.

La Safa era una hermosa misión, al borde de la selva y junto a una gran plantación de caucho y café, lo que permitía tener ciertos servicios que en África eran todo un lujo. Las comunicaciones eran relativamente fáciles, estando solo a 30 kilómetros de la capital de la provincia, Mbaiki, y a 120 de Bangui, capital de la nación. También había en La Safa una buena comunidad de monjas francesas⁶ que facilitarían mucho la labor misionera de los dominicos, que, como recién llegados, no conocían el país y eran poco duchos en el francés y menos aún en el sango, que ignoraban totalmente. Así pues, en La Safa quedó fray Francisco Serrano, encargado de la misión central y de los cuatro centros misionales que formaban la parroquia del Sacre Coeur, mientras que fray Daniel López se ocuparía de

5. El hermano Carlos Mosca venía ya con su aureola de mártir: fue fusilado junto a otros religiosos a la orilla del río, cayendo al agua malherido y sin que se ahogara; los simbas, después de disparar contra él, pensando que los espíritus le protegían y que no podía morir, lo rescataron, salvando así la vida.

6. Soeur de la Compassion de Villersexel



Fig. 1. RCA. Mongumba, 1970. Fray Lucas Guerra y fray Daniel López Mirón.

visitar los poblados del entorno. A mí se me encomendó la parroquia de Saint Pierre y poblados anexos, en Mbata, a 30 kilómetros de La Safa. En Mongumba se quedaron fray Lucas Guerra y fray Manuel Villarreal. Más tarde, naturalmente, hubo cambios, volviendo fray Daniel López a Mongumba, para permanecer allí hasta el mismo momento de su salida definitiva del país.

Como era de esperar, las dificultades comenzaron bien pronto. Después de tres años de fructífero trabajo apostólico, fray Francisco Serrano se fue de vacaciones a España y no volvió; y por otros motivos, ocurrió lo mismo con fray Lucas Guerra que regresó al Congo, acompañado de Fray Manuel Villarreal, y, finalmente, también fray Daniel López partió con el mismo destino. Evidentemente que así se reforzaba la misión del Congo, mientras que la de La Safa, vislumbraba ya su próximo fin. Con todo, la presencia de los dominicos en La Lobaye se prolongó tres años más. Bueno, eso es un decir, porque la realidad fue que me quedó solo para atender los centros de misión, La Safa con sus numerosos poblados y Mongumba, con otros tantos, estos últimos accesibles sólo a través de los ríos Ubanguí y de su tributario La Lesse, a los que se podía llegar únicamente navegando en piragua, algo nuevo para mí. De ese periodo me

queda la satisfacción de haber podido atender a los cristianos lugareños que de otra forma se hubieran quedado sin asistencia religiosa alguna. También hay que decir que para llegar a algunos de esos poblados había que a atravesar los rápidos de Singa, en el Ubangui, donde confieso, que siempre pasé miedo, y ello compensado con la belleza de aquel grandioso río serpenteando a través de la selva. Estas dificultades se superaban con buena voluntad, confianza en Dios y, cómo no, con el sostén que suponía la presencia en los dos puestos centrales de las misioneras francesas de La Safa y de las dominicas belgas de Mongumba, con las que, ya retiradas todas ellas, me sigo comunicado, ahora por correo electrónico. ¡Quién lo hubiera imaginado en aquellos tiempos!

4. Los dominicos españoles ceden el testigo

Con todo, ante la imposibilidad de continuar sólo, la Congregación del Espíritu Santo regresó a La Lobaye, enviando a La Safa a los religiosos Claude Adam, y al legendario Jean-Marie Lejeune, uno de los misioneros más veterano y querido de la región, a Mbata, mientras que en Mongumba fueron los combonianos italianos los que se ocuparon de atender a la misión. Años más tarde, al jubilarse el padre Lejeune, los combonianos atendieron también Mbata. Al ser liberado de la misión, el arzobispo de Bangui, Mons. Joaquim Ndayen pidió que me quedara en Bangui, donde se me encomendó la gestión de la Procuración Interdiocesana, especie de agencia administrativa que se ocupaba de los asuntos relacionados con la policía, aduanas y viajes, y ello no sólo para el personal misionero de todo el país, sino incluso de los que pasaban por Bangui procedentes del Congo, Camerún y Tchad. Caso especial fue el de los jesuitas de Sarh, que viendo interrumpidas sus relaciones con la capital Ndjamená por la revolución de los saras, sin más comunicación que hacia el sur; el Vicario de la diócesis, el jesuita Paul Laurent, acudió a mí para que gestionase sus asuntos en Bangui, dándome poder para intervenir en su cuenta bancaria, caso único en el mundo, creo yo, en el que un dominico administraba los asuntos económicos de los jesuitas. Y valga la anécdota, enterados los jesuitas de Madrid de mi nombramiento como coordinador de sus misionen en el Tchad, tomaron buena nota y se apresuraron a enviarme su revista informativa, ¡dirigiéndola al Padre Vicente Díaz, S. J.! Así pasaron siete años, sin más dificultades que algunos problemas espinosos con la policía o con las aduanas, y tiempo suficiente para pensar en la necesidad de un cambio de aires. Consultando con mis superiores acordamos que lo más prudente sería mi regreso a España. Así llegó el 28 de enero de 1982, fecha en la que fray Vicente Díaz emprendía el vuelo hacia España.

5. Los dominicos nativos toman el relevo

Partidos los dominicos españoles, el terreno quedaba abonado, la semilla esparcida; parte de ella cayó entre zarzas, parte en buena tierra... Eso mismo lo decía mi maestro de novicios de una manera muy expresiva, afirmando que Dios escribía recto con renglones torcidos. Exactamente lo que ocurrió en la República Centroafricana.

Los dos primeros religiosos del país fueron fray Laurent Maka y fray Crèpin Konzegue. Con ellos comenzaron a torcerse los renglones. Al primero, Maka, lo conocía yo desde pequeño, hijo de una familia católica de Mongumba, el centro misional que hube de atender después que sus tres dominicos pasasen a Isiro, en la República Democrática del Congo. Fueron aquellos días de confusión y dudas para el joven Maka, de tal forma que vez de entrar en los dominicos, pasó al Seminario Diocesano de Bangui, desde donde lo enviaron a Brazzaville para continuar sus estudios. Desde allí reconsideró su vocación, solicitando la entrada en el noviciado de los dominicos. Al segundo, Konzegue, amigo de Maka y también seminarista, lo conocí en Bangui, al momento de pedirme su ingreso en la Orden de Predicadores. A partir de ese momento los renglones comenzaron a torcerse.



Fig. 2. RCA. Mongumba, 1969. Fray Vicente Díaz y el joven Maka, que años más tarde sería el primer dominico centroafricano. Ambos junto al gran termitero.

Después de los informes pertinentes y de acuerdo con el Prior de los dominicos de Yaundé, padre Kangué, los dos postulantes fueron enviados al noviciado de la ciudad. Allí pasaron dos meses superando dificultades que no vienen al caso, pero que sí impidieron la entrada de los jóvenes en el noviciado, viéndose obligados a regresar a Bangui. Mientras tanto, nuevos informes llegaron, dejando al margen a Konzegue, mientras que Maka se reafirmaba en su vocación de dominico, obligándome a hacer un rápido viaje a Nigeria, entre los días 7 y 9 de noviembre de 1978, con el fin de concertar con el Vicario americano, el ingreso de Maka en su noviciado. Días después partiría para su nuevo destino.

A partir de ese momento, perdí totalmente el contacto con Crepín Konzegue. Pasaron los años y ahora, estamos ya en febrero de 2021, la gentileza de fray Michel Mallèvre, socio del Provincial de Francia, que me remitió un informe sobre la nueva casa de los dominicos en Bangui⁷, me permite conocer cuál fue su futuro. Esperando un año y, por supuesto, eludiendo el motivo de mi rechazo, Konzegue logró entrar en el noviciado de Yaundé, y así, de una forma totalmente sorpresiva, consiguió hacer su profesión religiosa en noviembre de 1980. ¡Al año siguiente abandonó el convento!

Por el mismo informe de fray Michel Mallèvre conozco el historial de fray Laurent Maka, que tampoco perseveró. Una vez en Nigeria y ultimado su noviciado profesó en diciembre de 1979, pero en 1981 pidió su transfiliación a la Provincia de Francia, donde no se le permitió renovar su profesión. En 1984 pidió regresar a la misma provincia y una vez admitido, hecho de nuevo su noviciado, ahora en Yaundé, profesó en 1985, recibió el diaconado el 2 de agosto de 1988 en Kinshasa, y el sacerdocio el 29 de enero de 1989 en Mbaiki (RCA) de manos de Mons. Joachim Ndayen. Seguidamente pasó a Francia para continuar sus estudios complementarios, hasta que decidió abandonar el sacerdocio en 1992, quedándose en Francia. Finalmente, dispensado de sus votos religiosos y de sus obligaciones canónicas en julio de 1997, falleció el 26 de diciembre del mismo año, en Etampes (Essonne). Su familia repatrió el cadáver, dándole sepultura en Mongumba. Triste final el suyo. Pero tanto a Maka como a Konzegue hay que reconocerles el mérito de haber abierto para los centroafricanos las puertas de la vida religiosa, por la que fueron entrando en la Orden de Predicadores los jóvenes que tomaron el testigo de manos de los dominicos españoles, y, llegando a la meta, lograron instalarse en Bangui y continuar el trabajo apostólico de aquellos que les precedieron. Ahora sí, Dios escribía derecho sobre los renglones torcidos a los que aludíamos antes.

7. *Information sur la Maison de Bangui*. Note rédigée par le fr. Michel Mallèvre, socius du prieur provincial. Paris, le 6 février 2021. Gracias a este informe pude hacer referencia al proceso de fundación de casa de Bangui (Punto 6), cuyos datos yo ignoraba. Algo que agradezco sinceramente a fray Mallèvre.

6. Predicadores en su propia patria

Efectivamente, las nuevas vocaciones florecieron llegando a buen fin, hasta el punto que la provincia de Francia consideró en el Capítulo Provincial de 1988 la posibilidad de una fundación en Bangui, basándose en la conveniencia de diversificar su presencia en el África central, que hasta el presente se había limitado a las casas de Duala, fundada en 1959, y de Yaundé, en 1968; y en la de honrar a los jóvenes centroafricanos que ya habían ingresado en la Orden. En consecuencia, fray Michel Mallèvre fue nombrado vicario del provincial para el “Sector del África ecuatorial”, donde comenzó a residir en octubre de 1989, con el encargo de promover ésta posible fundación. Su conclusión fue, según traduzco, que “sería más valiente fundar en Bangui, pero más prudente comenzar por Brazzaville”. La casa de San Martín de Porres de Brazzaville fue fundada el 17 de diciembre de 1994, con tres frailes (Mallèvre, Pentecôte y Wellot-Samba), pero los acontecimiento de 1997 dispersaron la comunidad, que no fue rehecha sino en 2005.



Fig. 3. RCA. Loko, 1968. Los cristianos ante la capilla, después de la misa.

Fray Mallèvre residió en Bangui, como regente de estudios y profesor del Gran Seminario de Bimbo, desde octubre de 1998 a junio del 2002.

Los años siguientes fray François-Dominique Charles continuó enseñando allí, desplazándose desde el Camerún.

En 2004 se pensó ya en la posibilidad real de una fundación y fray Stanislaw Gurgul, de la provincia de Polonia asignado en la Francia, fue enviado a Bangui con el fin de que fuera preparando las bases. El capítulo provincial de 2006 confirmó su proyecto, y fray Gurgul comenzó a residir en la capital africana en julio de 2006, año en el que compró ya un terreno. Residió allí hasta 2008, él sólo.

Hacia finales de 2012 o principios de 2013, los frailes Appora y Séholo comenzaron a residir en Bangui. La casa de Santo Domingo fue fundada el 24 de mayo de 2013, y está situada en el barrio de Sica II, donde fue construido un buen convento.

Actualmente, principios de 2021, hay asignados a la Casa de Bangui diez religiosos, más que suficiente para que sea erigida en convento. Sus nombres, nacionalidad y ministerio son los siguientes:

Centroafricanos

Appora Ngalanibé, fr. Richard, prof. 1997, obispo de Bambari, desde 2016. Anteriormente había sido superior de la casa de Bangui.

Keressé, fr. Léon-Cyrille. Superior (06.07.20 – 2º mandato). Centroafricano (nac. en 1969 prof. en 1994)

Hostelero. Responsable vicarial de estudios. Profesor en el Gran Seminario de San Marcos, Bangui-Bimbo. Secretario nacional de la Comisión de Catequesis y Apostolado bíblico. Director de Radio María Centroáfrica.

Fizoua, fr. Évrard-Sosthène. Centroafricano. (nac, en 1974, prof. en 1999)
Profesor y Capellán del Colegio Nicolás Barré. Vicario dominical de la parroquia de San Miguel.

Ndema, fr. Justin. Centroafricano (nacido en 1980, profesión en 2004)

Encargado de las obras de la Casa Santo Domingo. Profesor en el Gran Seminario de San Marcos de Bangui-Binbo, en la Universidad y en el ENS. Profesor asociado de filosofía en San Elías de los Capuchinos en Bouar.

Secretario nacional de la Comisión de Diálogo Interreligioso. Miembro del Consejo de Administración de la Plataforma de las Confesiones religiosas de Centroáfrica.

Toumandji, fr. Anselme Futher-de-Borgia. Centroafricano (nacido en 1981, profesión en 2006).

Bibliotecario. Lector. Profesor-investigador en la universidad de Bangui y en Walombé.

Boylamba, fr. Firmin Juste. Centroafricano (nacido en 1986, profesión en 2011).

Administrador. Profesor en el Liceo San Carlos. Capellán de la juventud dominicana.

Toulou, fr. Pierre-Chrysologue. Centroafricano, de la Provincia de San Pio V (Congo), *extra conventum.*

Pandoundji, fr. Serge. Centroafricano. *Extra conventum, en Francia por motivo de enfermedad.*

De otros países

Seholo, fr. Juvin Marole. Diácono. Congolés.

Cantor. Capellán de la coral. Profesor en el Gran Seminario de San Marcos de Bangui-Bimbo.

Heffat wa Mignon, fr. Raph Rodrigue. Camerunés.

Sacristán. Profesor en el Liceo San Carlos. Capellán adjunto de la juventud dominicana.

Zamba Zamba, fr. Dieu-Beni. Congolés.

Cocinero. Profesor en el Liceo San Carlos. Capellán adjunto del laicado dominicano.

Dominicos centroafricanos en otros países

Bassé, fr. Aristide, (nacido en 1982, profesión en 2007), prior en Yaundé.

Dangabo Yando, fr. Patrick, (nacido en 1983, profesión en 2010), cursando estudios complementarios en Roma.

Kangalé, fr. Denis-Wilfried, (nacido en 1984, profesión en 2008), en el equipo formador de novicios, en Kigali (Rwanda).

Mandaba, fr. Thierno Romaric, (nacido en 1983, profesión en 2007), cursando estudios complementarios en Toulouse (Francia).

Mbepaye, fr. Julien, (*nac. en 1989, prof. en 2020*), *haciendo estudios iniciales en Yaundé (Camerún).*

Mimoko Gna, fr. Herbert-Bernadin, (nac. en 1994, profesión en 2017), haciendo estudios iniciales en Yaundé (Camerun).

Namgbema Ko Kpanou, fr. Octave Lionel, (nacido en 1988, profesión en 2012), ministerio en la casa de Duala (Camerún).

Ndodé-Sikossi, fr. Patrick, (nacido en 1980, profesión en 2002), ministerio en Yaundé (Camerún).

Ngananam-Dekoy, fr. Saint Crépin le Juste, (*nac. en 1992, prof. 2016*), en formación en Yaundé (Camerún).

Ngohiri, fr. Martin Lemouel, (nacido en 1995, profesión en 2019), en formación inicial en Yaundé (Camerún).

Poathy Mbouity, fr. Jean Charles, (nacido en 1983, profesión en 2008), en formación complementaria en París (Francia).

Yakata, fr. David Christophe, (nacido en 1996, profesión en 2019), en formación inicial en Yaundé (Camerún).

Pounika, fr. Prince Markus, (nacido en 1997), en formación inicial en Abidjan (Costa de Marfil).

Yakpassan Dashy, fr. Mistral Aubin Martial, (nacido en 1988, profesión en 2012), en ministerio en Yaundé (Camerún).

Finalizamos esta primera parte del trabajo mirando el futuro con optimismo. El Vicariato de África ecuatorial cuenta ya con más de 75 religiosos y con cinco comunidades: Duala y Yaundé en el Camerún, Brazzaville en la República Popular del Congo, Pointe-Noire en el Gabón y Bangui en la República Centroafricana; estando ya previsto que durante el verano de 2022 sea erigido en Viceprovincia. Y, cómo no, volvemos a agradecer a fray Michel Mallèvre su informe, sin el cual las precisiones sobre la actualidad dominicana en la RCA hubieran sido imposible.

II. MISIÓN EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

1. Misiones vivas⁸

Esta experiencia de “misiones vivas”, como se decía entonces, tuvo como origen estas tres circunstancias:

8. Como indicábamos al comienzo del artículo, esta segunda parte se la debemos a fray Antonio Bendito O P, misionero en el Congo, sin más cambio que alguna que otra modificación para unificar criterios.

La llamada de papa Pio XII, con su encíclica “Fidei Dominum”, para salvar el África en un momento crucial de su historia, fuertemente amenazada por el islamismo, el comunismo ateo y las luchas tribales.

La Academia de Misiones que se fundó en el Estudiantado Dominicano de Granada en los años 50 del siglo pasado, que se hizo eco de la llamada del Papa, creando así el ambiente necesario para que los dominicos andaluces considerasen conveniente de tener también “misiones vivas”.

La guerra de los simbas en el Congo de los años 62-64, y que provocaría la muerte de muchos misioneros. La diócesis de Niángara, regida por dominicos de las dos Provincias belgas, Santa Rosa de Flandes y Santo Tomás, tuvo muchas pérdidas entre misioneros y misioneras, también dominicas. La Provincia de Santo Tomás, falta de vocaciones, pidió ayuda a nuestra Provincia, encontrando inmediato eco.

2. Los primeros pasos de nuestra experiencia misionera

La intervención del Padre Provincial

El padre provincial, fray José Romero, se puso en contacto con el Vicario del Congo, fray Philippe Cuche. Seguidamente, en agosto de 1966 fuimos a Bruselas para prepararnos en francés, fray Lucas Guerra, fray Luis Muñoz, fray José Castrillo, fray Juan Huertas y fray Antonio Bendito. Al poco tiempo, fray Juan Huerta tuvo que volverse a España por enfermedad. Después de un curso intensivo de francés, en octubre sale para el Congo el primer grupo, formado por los frailes Philippe, Lucas, Luis y José Luis. Quedamos para partir en noviembre los religiosos Pierre François, Pierre Pirson y Antonio Bendito. En ese intervalo acontece la rebelión de los gendarmes katangueños, integrados en las fuerzas armadas congoleesas. Por la inseguridad en que se encontraba el país, se hizo necesario esperar a que se superase esa situación. Por fin, en diciembre salimos fray Pirson y yo para el Congo. Fray Pierre François tuvo que retrasar su viaje por razones de salud.

El Congo acababa de salir de la sangrienta guerra de los simbas (un millón de muertos) y de la rebelión de los katangueños. Leopville (más tarde Kinshasa) era una ciudad grande y bella, pero triste y desprovista de todo. El paso por Stanleyville (más tarde Kisangani) fue más impactante aún; se nos presentaba como una ciudad muerta y devastada. Allí fueron terriblemente martirizadas cuatro dominicas españolas del Santísimo Rosario.



Fig. 4. RCA. Buchia, 1967. Capilla de "potopoto" (barro) de un puesto misional.



Fig. 5. CA. Mbata, 1968. Interior de la iglesia durante la celebración de la misa.

Paulis, nuestro destino

Paulis se llama hoy Isiro. Allí sufrieron martirio varios de nuestros misioneros. También murió mártir por fidelidad a su consagración virginal, la religiosa de la Jamaa Takalifu (Sagrada Familia), sor Marie Clémentine Nengapeta, beatificada por Juan Pablo II, en agosto de 1985, en Kinshasa.

Mons. François de Wilde, dominico de la Provincia de Santa Rosa de Flandes, era nuestro obispo. Sobrevivió a la guerra de los simbas por estar en aquel momento en Roma, participando en el Concilio. Al volver, estableció su sede en Paulis, que era una pequeña ciudad, mientras que Niángara se había reducido a un poblado, habiendo sido destruidas gran parte de las edificaciones de la misión.

A Paulis se había trasladado la procuración de las misiones, llevada por los padres de la provincia de Santa Rosa. Cerca de ella había una casa donde vivían varios sacerdotes diocesanos, que atendían la parroquia anexa a la procuración. Frente a la procuración, dos conventos, uno de dominicas congoleñas y otro de las dominicas de Brûges, Bélgica.

Nuestra parroquia-misión estaba en el barrio llamado Combattants (posteriormente se llamaría Mendambo). Un barrio de calles bien trazadas, aunque en muy mal estado, con casas de “potopoto” (barro) y techo de hojas de palma como viviendas, sin luz eléctrica ni agua corriente. La pobreza, en aquellos tiempos, era suma. Vestían andrajos. Se carecía de todo. La misión no estaba mejor, pues los simbas habían robado cuanto encontraron a su paso.

Apertura de la misión de Medje

Poco antes de Navidad del 66, se abrió la misión de Medje. Se tuvo que realizar una labor de limpieza muy grande, pues las hierbas se habían transformado en un bosque de cañaveral que cubría todo el área de la misión. Y luego, aprovisionarla con el mínimo indispensable. La procuración surtió de lo más necesario. Se consiguió también una vieja camioneta con la que se pudieron desplazar los destinados a esta misión, y con la que asistían las innumerables capillas que fueron rescatándose y rehaciéndose con la ayuda de los Boy Scouts Católicos que fray Philippe había preparado. Esos jóvenes entusiastas sirvieron como animadores de las comunidades, como catequistas y como constructores de las chozas-capillas en toda la extensa área de nuestras misiones.

La lengua lingala

Una de las más grandes dificultades que tuvimos que enfrentar fue la lengua, el lingala. O, más exactamente el “bangala”, que servía como lengua vehicular y que era la versión pobre del lingala, lengua de la región del presidente Mobutu, hablada por las fuerzas armadas y por la policía nacional en todo el país. Eso posibilitaba encontrar siempre con quien entenderse, incluso en los territorios de habla kiwahili, shiluba o kikongo, todas ellas lenguas vehiculares y con carácter oficial, aparte del francés que era la lengua de la administración.

Las lenguas bantú tienen una estructura muy diferente a las de origen latino o sajón. Y sin la ayuda de alguien que nos inicie se hace imposible aprender. Los misioneros belgas no tenían tiempo para dedicárnoslo en la iniciación de la lengua. Algún monitor (maestro), que sabía algo de francés, nos ayudó. Como texto no teníamos más que un misal y un diccionario bangala-francés, francés-bangala. Mi experiencia fue bien dolorosa, al verme entre la gente hablándote, y uno, sin entender ni poder decir absolutamente nada. Peor aún fue la experiencia en el confesonario. A las pocas semanas de nuestra llegada, el superior, fray Pirson, me pidió que me pusiera a confesar a la gente que llegaba preparándose para la Navidad. Un rato después me sentí derrotado y le dije que me era imposible, pues no entendía nada. Aprendimos a leer la Misa y, luego escribíamos una breve homilía y la leíamos. Los congoleños aguantaban todo eso con suma paciencia y hasta valoraban los esfuerzos que hacíamos para aprender su idioma.

Y comenzaron las primeras asignaciones: A Medje fueron fray Philippe Cuche, como vicario y superior de la casa, y con él, fray Lucas Guerra y fray José Luis castrillo. En Paulis nos quedamos fray Pirson como superior, fray Luis Muñoz y fray Antonio Bendito.

3. Organización de nuestras misiones

La misión de Medje.

Medje era una misión enclavada en plena selva. En torno a ella había una pequeña población, formada principalmente por las familias de los monitores del centro escolar y de algunas casas de “potopoto” junto a la pista, en las cercanías. En ellas vivían los trabajadores de la plantación de café que la misión tenía.

Un centro más grande que el de la misión era el llamado “Medje Post”, donde tenía su residencia el jefe de la tribu, con su harén y su corte de soldados, trabajadores, etc. Y todos ellos con sus familias. A estos centros se les atendía pastoralmente de forma asidua.

Neisu era otro poblado de cierta importancia, regido por un Notable. Allí había un dispensario y un centro escolar completo. Se atendía con cierta frecuencia. Años más tarde pasaría a los Padres de la Consolata.

Las capillas de la selva

El apostolado misionero es de suyo itinerante. En Medje, lo era de manera especial. Siempre había uno o dos religiosos en la selva. Se salía por una semana o poco más, dependiendo de las capillas a visitar. En cada capilla había un catequista que solía ser un joven scout, de formación más bien pobre. El misionero visitaba a la gente en sus pobres viviendas, se interesaba por todos sus problemas, especialmente por los enfermos. Siempre llevaba consigo un pequeño botiquín para aliviar, en cuanto pudiera, el sufrimiento de la gente, carente de todo y, con frecuencia, sin posibilidad de desplazarse hasta el dispensario. A casi todos nos ha tocado curar heridas tropicales profundas y purulentas. No pocas veces hemos podido aliviar disenterías de las que muchos hubieran muerto por deshidratación.

Al atardecer se confesaba a los que lo deseaban o pudieran, porque muchos cristianos no estaban casados por la iglesia, y no podían recibir los sacramentos. Luego celebrábamos la eucaristía.

Aprovechábamos también la ocasión para revisar la labor del catequista con los catecúmenos, intentando suplir las deficiencias.

Formación de los catequistas

Una de las labores más arduas e ingratas, fue la supervisión de las escuelas, que aunque organizadas, dirigidas e inspeccionadas por la Iglesia, eran costeadas por el Estado. Había un Inspector diocesano, y luego, cada misión tenía su inspector particular, que controlaba la marcha de las mismas. Los directores y maestros se sabían controlados por los misioneros, creándose una relación “patrono-obrero”, en ocasiones tirantes, cuando había que remover o sustituir por motivos de moralidad o deficiencias laborales. Lo positivo era la labor evangelizadora que se pudo desarrollar con los niños y con muchos maestros de buena voluntad.

Paulis

La parroquia de Santo Domingo estaba situada en el barrio “Combattants”, el más humilde y poblado de la pequeña ciudad. Como lugar estable, allí se pudo prontamente organizar mejor las catequesis y formar a sus catequistas, y la Legión de María, que años más tarde se extendería



Fig. 6. RCA. Buchia, 1967. Fray Vicente Díaz preparándose la comida.

por casi todas las capillas de la selva, siendo ellos los auténticos evangelizadores de sus hermanos. Se pudo atender mejor, pastoralmente, a los maestros. Esta parroquia se dividiría, años más tarde, tomando los Combonianos parte de su territorio.

Cada sábado, dos o tres sacerdote teníamos confesiones a lo largo de toda la tarde. Fray Boudouin, dominico flamenco, secretario del obispo, supuso una gran ayuda para nosotros, hasta el momento de su muerte, precisamente al finalizar una tarde de confesiones. El llevaba también la Orden Seglar dominicana. En las grandes fiestas, la atención al confesonario, a lo largo de toda una semana, mañana y tarde, era realmente agotadora. Venía mucha gente del interior, hasta desde muchos kilómetros, para celebrar la Navidad o la Pascua de Resurrección o la Asunción de la Virgen. La Eucaristía de esos días era impresionante; si el tiempo lo permitía, celebrábamos al exterior, en la explanada de la misión, dos o tres misas en ese día. Si teníamos que celebrar en la iglesia, ésta se llenaba totalmente (unas 1.500 personas) en cada una de las cinco misas que celebrábamos por la mañana y otra por la tarde; cerrábamos las puertas para evitar que otros pretendiesen entrar donde ya no había más cabida, evitando así el peligro de las aglomeraciones incontroladas. Las misas dominicales eran muy vivas, con cánticos y danzas, durando hora y media, y esto , incluso antes de que se introdujese el rito congoleño. Desde la

parroquia se atendían también parte de las capillas de la tribu de los magos, relativamente cercana a la misma.

De nuevo la guerra

El Congo conquistó la independencia en 1960, después de mucha lucha y revueltas. Pero con la independencia no llegó la paz. Diferentes conflictos internos desangraron el país. Primero, la secesión de Katanga, más tarde la de Stanleyville, luego la más sangrienta de todas, la de los simbas. Antes de nuestra llegada, la rebelión de los gendarmes katanguenses, que ya estaban integrados en las fuerzas armadas congoleñas. Y en 1967, la rebelión de los mercenarios. En Niángara, a 120 kilómetros de Paulis, había mercenarios españoles, que no participaron en la revuelta. Pero eso motivó que algunos jefes de las fuerzas armadas desconfiaran de nosotros, los misioneros españoles, y hablaron de guardarnos en la cárcel “para mayor seguridad”. Eso no ocurrió por la firmeza del coronel Yosa, amigo de fray Philippe y, por tanto, nuestro. Él impidió que nos molestaran. Sólo evitamos nuestras salidas a la selva durante el tiempo del conflicto, hasta que todo pasó. Pero nadie nos molestó y la gente nos miraba con el mismo afecto y confianza de siempre.

Este nuevo conflicto puso de manifiesto la inestabilidad del Congo, por lo que fray Philippe nos habló de la conveniencia de fundar en otro país cercano al Congo, a donde pudiéramos ir y continuar nuestra vida misionera, en caso de producirse otros conflictos. Esta reflexión coincidió con una invitación que recibiera de Mons. Cuchèrousset, Arzobispo de Bangui, en la República Centroafricana. Con el acuerdo del Provincial, fray José Romero, fray Lucas Guerra partió para el país vecino, donde se empezó una nueva andadura de la Provincia Bética.

4. La provincia de Andalucía asume las misiones

En el año 1969 marcha fray Pierre Pirson y viene fray Pierre François. De nuestra provincia llegan también refuerzos: los religiosos Antonio Picardo y Florencio Turrado. Se hace una reestructuración de las comunidades: fray Philippe pasa a Combattans, con fray François como superior, y yo con ellos. Y a Medje van fray Luis Muñoz con fray Castrillo como superior, y los recién llegados, fray Picardo y fray Turrado.

Fray Philippe sigue como vicario, pero empieza a ejercer como capellán de las Fuerzas Armadas y, por tanto, ausentándose frecuentemente de nuestras misiones. Fray François no se encuentra bien de salud. Piensan pues, en la conveniencia de dejar las misiones en manos de nuestra provincia.



Fig. 7. RCA. Mbaiki, 1966. Fray Vicente Díaz, en su primera salida misional, acompañado de una religiosa.

En 1969 se firma un acuerdo con el Obispo, asumiendo nosotros las misiones por 12 años renovables. Contrato que nunca más se renovó, a pesar de que nuestro servicio misionero se prolongó por casi 20 años. Efectivamente, en 1969, al firmar el acuerdo, nos distribuíamos así: fray Luis, superior de Isiro, y con él, fray Antonio Leyva, recién llegado de España, y yo. En Medje, quedaban fray Castrillo como superior, fray Florencio Turrado y fray Antonio Picardo. Hacia 1970 se va de vacaciones fray Antonio Picardo, y por cuestiones familiares, no regresa al Congo.

5. Presencia de las dominicas de Granada

En la parroquia de Combattants teníamos la colaboración de las Dominicas Congolesas. Ellas atendían a un grupo de niños huérfanos. Cuando una madre moría al dar a luz, solían llevarse al bebé, pues en casa de la familia peligraba su vida, tanto por carecer de leche con qué alimentarle, como por la superstición que les llevaba a culpabilizar al niño de la muerte de su madre. Las religiosas enseñaban también a algunas niñas a coser. En la parroquia colaboraban en la catequesis, en la sacristía y en otras actividades.

En Medje, en cambio, se carecía de religiosas, necesarias para la promoción de la mujer. Y pensamos que las Dominicas de Santo Domingo de Granada podrían hacer esa buena labor, y a ellas nos dirigimos. Aceptaron con mucho gusto. A finales de los años 70 recibimos dos regalos en las personas del ingeniero Don Francisco García, de Granada, y de fray Antonio Zafra. Un hermano muy inteligente y trabajador, aunque con una personalidad un tanto inestable, lo que le llevó a tener que marcharse antes del año de su estancia en el Congo. Con ellos dos se iniciaron las obras, primero, de una Casa de Misión para los frailes, y luego, la remodelación de la antigua, para adaptarla a las necesidades de las hermanas. La casa antigua era de mejor construcción y más amplia. Cumpliría mejor función para las religiosas que para nosotros, pues nuestra vida era más itinerante. Habiéndose ido fray Zafra, varios de nosotros tuvimos que ejercer el oficio de albañiles. Logramos llevar la obra a cabo con la orientación que nos fuera dando Don Francisco, a quién siempre estaremos profundamente agradecidos.

Las Dominicas de Santo Domingo de Granada tienen una hermosa página que escribir en esta obra misionera, que se entrelaza con la nuestra. Ellas continuaron su presencia en Medje, incluso cuando ya nosotros la habíamos dejado en manos de los sacerdotes diocesanos. Más tarde abrieron otra casa, una vez cambiado su nombre, ahora en Isiro, y, consecuentemente dentro del territorio de nuestra parroquia. Ejercieron una gran obra social de asistencia a las madres con niños desnutridos o enfermos, enseñaban labores a niñas, jóvenes e incluso a amas de casa. Se ocuparon de la formación integral de los maestros. Varias de ellas colaboraron en el colegio de los congolese. Sor María Jesús Cerro ejercía allí como directora. Más tarde llegaría sor Cristina Antolín, joven religiosa que cuando vio la perspectiva de ir a misiones, pidió estudiar medicina. Durante años trabajaría en una clínica privada, que pasaría finalmente a la diócesis.

Años más tarde y, en vistas de la promoción vocacional, abrieron una casa en Kinshasa. Pasaron los años y actualmente, escribimos ahora en 2021, la casa de la capital, así como la de Isiro son atendidas mayoritariamente por religiosas nativas, asegurando así su obra apostólica en la República Democrática del Congo.

6. “Le retour à l’authenticité”

En el inicio de los años 70, el Congo vivió una profunda transformación socio-política que afectaría, a la vez, a su economía y, no menos, a la acción misionera de la Iglesia, al grito de Mobutu de “retorno a la autenticidad”.

Todo parecía indicar que él se veía como un jefe bantú, quien detenta todo poder sobre bienes y personas, incluyendo el poder religioso. Llegó

a hablarse de Mobutu como un nuevo mesías, lo que llevó a la Conferencia Episcopal Congoleña a proclamar “su credo”, ante lo que el propio Mobutu reaccionó con violencia, negando que él estuviera enfrentándose a Cristo. Cambió el nombre del país que se llamaría Zaire, así como el muchas ciudades: Kinshasa (Leopoldville), Kisangani (Stanleyville), Isiro (Paulis), entre otras.

Prohibió bautizar con nombres extranjeros. Él mismo se quitó su nombre de “Joseph Desiré” y a su apellido “Mobutu” añadió Sese Seko y otra retahíla de nombres. Esto fue motivo de conflictos y de expulsión de varios misioneros.

Expropió todas las posesiones y bienes de los extranjeros, en su mayoría portugueses y griegos, y los puso en manos de zaireños adictos a él, que los utilizaron, en su mayoría, para propio lucro. Explotaron de mala manera a los trabajadores con un salario de miseria y, a veces ni eso, porque frecuentemente los obreros pasaban meses sin cobrar. Ello dio lugar al abandono de los puestos de trabajo, lo que provocó el colapso de la economía y el empobrecimiento vertiginoso del país.

Creó el “Movimiento Revolucionario” y la “Juventud Revolucionaria Zaireña” suprimiendo todo otro movimiento, especialmente juvenil, como los Boy Scouts. Esto fue un palo muy fuerte para la Iglesia, pues este movimiento aglutinaba y educaba a muchos jóvenes, siendo ellos también una fuerza muy importante en ella.

Se prohibió toda reunión que no fuera dentro del recinto de la misión. Las catequesis estaban permitidas, pero no en casas particulares. Milagrosamente, siguió funcionando la Legión de María, y de manera muy eficiente. Así se crearon los “Bilengena Mwindá” (Jóvenes de la Luz), como encuentros de oración y de reflexión bíblica, que se convirtió en un verdadero movimiento juvenil que tuvo un gran protagonismo en la iglesia del país, no tan numeroso como los boy scouts, pero más profundo y con mayor compromiso cristiano. Se proclamó “El Estado Laico”. Se quitaron todas las imágenes de los lugares públicos e, incluso, de los exteriores de las misiones.

Como las escuelas eran estatales, aunque llevadas por la Iglesia, se hubieron de quitar los crucifijos y demás símbolos religiosos, además de prohibir la enseñanza religiosa en las mismas. Los obispos, entonces, entregaron las escuelas al Estado, lo que fue una verdadera ruina para la enseñanza y formación de los jóvenes. Mobutu mismo pediría años más tarde a los obispos que retomaran las escuelas, incluyendo la enseñanza religiosa, “porque los jóvenes, dijo él, no pueden formarse sin moral”.

Los obispos, admitiendo el principio de volver a lo más auténtico, criticaron estas medidas y cuanto veían de negativo en ese proyecto revolucionario. Esto valió la expulsión del cardenal Mulula y la prohibición de reunirse en Conferencia de Obispos. Tenían que comunicarse por medio

de mensajeros. Además se produjeron fuertes y envenenados ataques a la Iglesia Católica, como el disco que ponían, día y noche, y que comenzaba con la expresión “Hakomitunaka” (me pregunto... por qué los blancos dicen que Dios, Jesucristo, la Virgen, los ángeles... son blancos y sólo el diablo es negro).

Estas medidas fueron, desde todo punto de vista, nefastas y llevaron al país a una ruina total. Pero para la labor misionera tuvo su aspecto positivo, nos exigió un replanteamiento de nuestra pastoral y catequesis, haciéndolas más serias, amplias en el tiempo y en los contenidos, y exigente, incluso para los padres y padrinos de los niños que presentaban a bautizar. En esto los dominicos fuimos pioneros. Y no sin incomprendiones y esfuerzo tenaz. También se prestó más atención a la formación de los catequistas y responsables de grupos. Se impulsaron las Comunidades de base, que llevó a muchos cristianos a una mayor formación y compromiso.

7. Nuevos refuerzos

En el año 1973, fray Luis Muñoz regresa a España, ya que fue elegido Provincial, pero poco después nos llega el refuerzo de los misioneros que acababan de dejar Centroáfrica, fray Lucas Guerra, Fray Daniel López y fray Manuel Villarreal. Y, por consiguiente, se procede a una nueva reestructuración: A Medje van, fray Lucas Guerra de superior, fray Florencio y fray Villarreal. A Isiro, fray Antonio Bendito de superior, fray José Castrillo como responsable de las capillas de la selva y fray Daniel López, vicario parroquial.

Nuestro trabajo pastoral continuó de forma normal y sin demasiados contratiempos, pues los ataques iban dirigidos especialmente a los obispos, que los recibían como si fuesen nuestros pararrayos. Pero el tiempo pasa y eso sí, hace mella en los misioneros y también en la misión.

En 1976, fray Antonio Bendito marcha a España de Año Sabático. Se van también fray Daniel López y fray Lucas Guerra por diversos motivos, quedando fray José Luis Castrillo de superior y vicario de Mendambo (Combattants). Al término de su provincialato fray Luis Muñoz regresa a la misión, quedando en Mendambo con fray José Luis. En Medje restarían fray Florencio Turrado y fray Manuel Villarreal.

En el año 1978, fray Antonio Bendito regresa a Combattants, trabajando en las capillas de la selva. En 1980 dejamos Neisu, zona importante de la selva de Medje, a los misioneros de la Consolata. Fray Manuel Villarreal vuelve a España y fray Luis Muñoz ha de salir también. Por otra parte, fray José Luis Castrillo habría de regresar a Isiro, a reponerse de la fortísima malaria que había padecido, pero creímos que lo mejor sería repatriarlo a España, y ello sin tener muchas esperanzas de una recuperación



Fig. 8. RCA. Mongumba, 1970. Fray Manuel Villarreal, con unos niños.



Fig. 9. RCA. Mongumba, 1970. Fray Lucas Guerra y fray Vicente Díaz, en un campamento pigmeo.

suficiente, al menos en corto tiempo. El futuro de nuestras misiones se veía sombrío. El Provincial, fray Abelardo Lobato, nos decía que no encontraba a nadie dispuesto a ir al Congo. Providencialmente llegaron dos religiosos canadienses de San Vicente de Paul, buscando lugar para fundar una misión. El obispo, Mons. Ambrosio Uma nos dijo: ¿Nos os parece prudente traspasar su misión de Isiro a los padres paúles dado que vosotros no tenéis personal y ellos sí? Habiendo reflexionado fray Luis Muñoz y el que esto escribe, ya que las comunicaciones con España eran difíciles, le respondimos que estábamos de acuerdo en ceder la misión. Además, fray Luis me decía que debía regresar a Kinshasa. Por un tiempo quedé solo para la labor misionera. En febrero de 1995 llegaron de golpe seis misioneros canadienses: tres sacerdotes y tres hermanos cooperadores. Empezaron con entusiasmo a estudiar la lengua. A finales de marzo ya se iban defendiendo y proyectamos que en mayo se harían ellos cargo de la misión y así podría yo regresar a España. La enfermedad de mi padre me obligó a dejar la misión el 24 de abril, para poder estar con él en los últimos cinco días de su vida. Fray Luis Muñoz iría de vacaciones poco antes y se quedaría ya en España. Así finalizó la presencia de los dominicos españoles de la Provincia Bética en la República Democrática del Congo.

Con todo la Orden de Predicadores continuará su apostolado en el Congo, donde existe la Vicariato General de San Pio V, formada exclusivamente por religiosos nativos, y lo mismo podría decirse de las religiosas, con varias congregaciones dominicas mantenidas por religiosas congoleñas.

III MISIÓN EN LA REPÚBLICA ECUATORIAL

1. Primeros pasos⁹

La presencia de los dominicos españoles en la Guinea Ecuatorial data de hace muy pocos años, pudiéramos decir que de ayer mismo. La fundación de la Orden de Predicadores en Malabo fue promovida por deseo expreso del arzobispo de la ciudad, hoy emérito, Mons. Ildefonso Obama Obono. Ante ello, el Maestro General de los dominicos, fray Carlos Azpíroz, recomendó que la fundación fuese asumida conjuntamente por

9. La siguiente relación está basada en el informe que Fray Roberto Ocón Pokó, superior de la Casa de San Martín de Porres, de Malabo, envió para el Capítulo Provincial de la nueva Provincia de Hispania, que debió de haberse celebrado a partir del 20 de agosto de 2020, y que la epidemia del Covid-19 obligó a postergar. Desde esta nota agradezco a fray Juan Carlos Cordero, Secretario de Provincia, la atención que tuvo conmigo al enviarme copia de dicho informe. En estos momentos recuerdo que, el 10 de febrero de 1969, en el curso de mi viaje a Bangui, hube de hacer escala en Malabo (entonces Santa Isabel), lamentando en aquella ocasión la ausencia de dominicos en la isla, ahora eso es ya una realidad, y doy gracias a Dios por ello.

las dos provincias de España y Colombia. A ese acuerdo se llegó en el curso de 2008.

La constitución formal de la Casa de San Martín de Porres en Malabo, tuvo lugar exactamente el 1 de marzo de 2009, siendo sus fundadores los cuatro religiosos siguientes: fray Nelso Novoa y fray Edgar-Aníbal Rueda de la Provincia de Colombia, y fray Francisco Panera González (español) y fray Roberto Okón Pocó (ecuatoguineano), ambos de la Provincia de España. Más tarde, en noviembre de 2012 llegó fray Óscar Andrés Jiménez, colombiano, que permaneció en Malabo hasta que en abril de 2013, la Provincia de Colombia retiró sus religiosos, quedando solo los dos de la Provincia de España, fundadores de la casa. Por último llegaron fray José Ángel Lantz Gartzia, español, en septiembre de 2012, regresando a España en julio de 2019; fray Marcel Agalani Tcheuko, el 25-02-2018, camerunés, para un periodo de dos años, regresó a su país en septiembre de 2020; fray Jesús Molongwa Bayi Ba-Tinda, el 25-02-2018 y fray Salvador Nguema Nguema Nchama, el 01-01-2020.

En consecuencia, los religiosos residentes actualmente, febrero de 2021, en la Casa de San Martín de Porres son tres, todos ellos de la nueva Provincia de Hispania.

1. **Fray Salvador Nguema Nguema Nchama**, nacido el 1 de febrero de 1987, profesó el 15 de septiembre de 2016. Es ecuatoguineano, asignado el 01-01-2020. Superior. Ministerio parroquial
2. **Fray Roberto Okón Tokón**, *fundador*. Ecuatoguineano, nació el 6 de mayo de 1975; se formó en San Esteban, de Salamanca. Profesó el 15 de septiembre de 2001. Párroco, Director y Profesor en la Escuela de Teología, Licenciado en Teología y en Filosofía.
3. **Fray Jesús Molongwa Bayi Ba-Tinda. Ecuatoguineano**, nacido el 26 de noviembre de 1981, profesó en 25 de septiembre de 2010. Asignado el 19 de febrero de 2018. Es Licenciado en Teología, Doctor en Filosofía y Postgrado en egiptología.

Religiosos en formación:

1. **Fray Jesús Nguema Ndong Bindang**, (*nac. 13-06-1992*), (*prof. 04-09-2016*). Ecuatoguineano. Diácono. En formación en Lyon (Francia)
2. **Fray Salvador Becoba Raso**, (*nac. 14-10-87*), (*prof. 04-09-2016*). Ecuatoguineano. Diácono. En formación en Sevilla (España)
3. **Fray Esteban Níko Sipi**, (*nac. (14-10.1995)*), (*prof. simp. 01-09-2018*). Ecuatoguineano. En formación en Yaundé (Camerún)

2. Medio ambiente

La nueva presencia dominicana en la Guinea Ecuatorial, se ubica en las barriadas que surgen a las afueras de Malabo. Se estima que esa parte de la ciudad, dentro de los límites de la parroquia Santa Maravillas de Jesús, tiene una población aproximada de unos 10,000 habitantes, de una situación económica dispar. Hay barrios grandes como Timbabé y Riokopuá donde se van asentando familias humildes y pobres que se ven empujadas hacia las afueras del centro urbano. También destaca la presencia de muchos emigrantes de Malí, Burkina Faso, Senegal, Camerún, Centroáfrica... que llegan al país deslumbrados por la abundancia del petróleo y la construcción. Todo esto hace que sean barrios muy heterogéneos, con problemas de integración, donde la mayoría tienen grandes problemas de luz, agua, saneamiento y carencia de transporte público adecuado. En estos lugares la presencia dominicana se va consolidando mediante lazos de fraternidad. Este diálogo ha llevado a constatar la presencia creciente de sectas, algunas de origen extranjero, otras africanas, y de procedencia nigeriana.

3. Vida apostólica

Desde el año 2012 hasta mediados del año 2019, la comunidad de dominicos ha estado formada únicamente por dos religiosos, lo que ha acentuado la intensa vida apostólica que reseñamos seguidamente:

Apostolado parroquial. El Arzobispado puso a disposición de los dominicos la Parroquia Santa Maravillas de Jesús, con un templo nuevo, a inaugurar, de estructura octogonal y con un aforo de 700 fieles. Hoy por hoy, esta parroquia es una de las de referencia en la ciudad y en la archidiócesis de Malabo, y ello debido al dinamismo impreso por los frailes, las asociaciones, los coros y todo el conjunto de actividades pastorales y caritativas que se llevan a cabo.

Otras actividades. La parroquia cuenta, además, con dos capillas, la de la Inmaculada Concepción, de UPSIDE, ubicada en una zona rural, de gente muy humilde y sencilla. La atención a esos feligreses les llega a través de la Palabra de Dios, y el ofrecimiento de alimentos y medicinas de primera necesidad, reparto que se hace el primer domingo de cada mes.

Por otra parte, también se atiende la capilla de Beatriz Da Silva, en el barrio Begoña II, a las afueras de la ciudad. La comunidad lleva la capellanía del monasterio de monjas Concepcionistas Franciscanas de Vida Contemplativa. Allí se ha formado una comunidad de intensa vida pastoral con participación a la misa dominical de numerosos fieles.

Cuenta igualmente la actividad pastoral y espiritual mediante retiros y charlas dirigidas a jóvenes, sacerdotes y religiosos de otras diócesis,



Fig. 10. RCA. La Safa, 1968. Fray Vicente Díaz, con dos catequistas, examinando a los catecúmenos.

además de charlas y cursos de formación a novicias de distintas congregaciones de la diócesis.

Además, hay un fraile miembro de la Curia Diocesana, y, dada su responsabilidad como Vicario Episcopal de la Enseñanza Católica, coordina las actividades juveniles, lúdicas, y literarias, siendo, al mismo tiempo, interlocutor de la Diócesis ante el Ministerio de Educación y ante los distintos colegios religiosos.

4. Docencia

La extinguida Escuela de Teología. La escuela estaba avalada por la Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca, que otorgaba el título de diplomatura. Al principio fue una iniciativa, cuando aún no había ningún proyecto de formación de seglares en la diócesis. Se llegaron a formar tres promociones de jóvenes y adultos, de los que algunos de ellos trabajan hoy en la pastoral de los dominicos. Desde el año 2019 se cancelaron las actividades académicas, dando paso a la carrera de Ciencias Religiosas, integrada en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial.

La Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas fue creada en 2016 por iniciativa de Mons. Juan Nsue Edjang. Aún perteneciendo a la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, está dirigida por la Archidiócesis de Malabo y cuyo decanato ha sido confiado a un dominico. Después de superar dificultades debida a la falta de espacios suficientes para los numerosos estudiantes, la Facultad cuenta ahora con un excelente edificio, muy digno, aunque pequeño aún. Comprende tres departamentos: Humanidades, Ciencias Religiosas y Filosofía. Los tres frailes asignados a la casa desempeñan actividades docentes con una gran carga horaria.

Los religiosos desarrollan también actividades docentes en los colegios Claret, E Waiso Ipola y en el centro público INES Rey Malabo.

Radio María. Hoy en día, es el altavoz para una evangelización efectiva en los medios de comunicación sociales. Nuestra presencia en Radio María vuelve a dar voz a Santo Tomás de Aquino, Montesino, Maestro Echaart, Congar, Chenu y tantos otros dominicos ilustres.

5. Logros y Retos

Logros. La comunidad ha crecido en número; después de funcionar durante cuatro años con dos frailes, actualmente cuenta con tres religiosos, lo que facilita la distribución equitativa de las tareas comunitarias y la implicación de todos.

El acompañamiento y seguimiento de dos jóvenes que realizan una experiencia de discernimiento vocacional.

La inauguración por el Prior Provincial de la capilla para el rezo comunitario.

Retos. Trabajar mejor la pastoral juvenil para captar más vocaciones.

La compra de un terreno a fin de tener una propiedad nuestra, pre- viendo así para la construcción de un futuro convento. La ampliación de las infraestructuras existentes, ya que las actuales no dan abasto debido a las múltiples actividades a realizar en la comunidad. Por ejemplo: carencia de una biblioteca para los jóvenes que se acercan a la misión; un espacio para Caritas parroquial; habitaciones para frailes y huéspedes que colaboran con la misión; un campo deportivo que sirva de plataforma para reducir la delincuencia juvenil.

Y así, finalizamos este trabajo, recordando una vez más la frase de San Pablo, base de todo apostolado: *Ego plantavi, Apolo rigavit, sed Deus incrementum dedit.*